



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

DÍA NACIONAL DEL LIBRO 2013

En 2013 la Academia Nacional de Letras decidió otorgar el premio anual al escritor y explorador de la cultura latinoamericana **Eduardo Galeano**.



En la ceremonia de entrega del premio realizada en la Biblioteca Nacional, Sala “Julio Castro”, participaron el presidente de la academia Adolfo Elizaincín, y el secretario Ricardo Pallares quien hizo el elogio del homenajeado. Lea a continuación los discursos del acad. Pallares y de Eduardo Galeano (“Por qué escribo”)

Elogio de Eduardo Galeano en la entrega del “Premio Día del Libro”

Por Ricardo Pallares

Señoras, señores, amigos todos: hoy es un día especialmente esperado y de enorme satisfacción por la intrínseca justicia del premio que se otorga.

Podemos decir que al fin llega el momento de esta ceremonia, después de que Eduardo Galeano aceptara recibir el premio, a finales del pasado mes de abril, durante un encuentro casual, a las puertas de la sede académica, casi en la esquina de las calles Itzaingó y Reconquista.

Las circunstancias de un viaje suyo y de otro mío después, nos trajeron hasta este 21 de junio. Durante aquel encuentro pidió que la premiación no se fundara en la condición de “cronista de la cultura latinoamericana”, tal como lo habíamos propuesto, sino más bien en la de explorador de dicha cultura, expresión que, en nuestra opinión, siendo aun más discreta igual califica grandemente al destinatario.

Antes de proseguir leeré a modo de ejemplo un texto del autor. Aunque elegir uno solo en su vasta obra (como ocurre en estos casos) es tan arbitrario como interpretar o atribuir un sentido.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

No obstante justifico el proceder porque de todos modos un creador está en cualquier fragmento que le pertenezca.

Fue relejendo y revisitando sus libros que me detuve en “Tierra y siempre” de *Memoria del Fuego (II). Las caras y las máscaras*. (Ediciones del Chanchito, Montevideo, 1987). La fecha de referencia es el año 1800 y Uruana (una isla del Orinoco, Venezuela) el lugar de ocurrencia del asunto. Dice:

Frente a la isla de Uruana, Humboldt conoce a los indios que comen tierra.

Todos los años se alza el Orinoco, “el Padre de los ríos”, y durante dos o tres meses inunda sus orillas. Mientras dura la creciente, los otomacos comen suave arcilla, apenas endurecida al fuego, y de eso viven. Es tierra pura, comprueba Humboldt, no mezclada con harina de maíz ni aceite de tortuga ni grasa de cocodrilo.

Así viajan por la vida hacia la muerte estos “indios andantes”, barro que anda hacia el barro, barro erguido, comiendo la tierra que los comerá.

Este texto intenso y breve, con apariencia sencilla como tantos otros, tiene una notoria riqueza y movilización expresiva. No solo porque remite al pasado sino además por el viaje como tópico del vivir, aquí en versión acotada, y porque suscita paradójales asociaciones bíblicas y esboza una animación legendaria del Orinoco.

Lo dramático supera a lo pintoresco para dar cuenta de la pobreza extrema, tal como se la alude a través de la enumeración de ingredientes que faltan a la “comida”. Luego lo dramático también se supera con la restricción momentánea del punto de vista (“Es tierra pura, comprueba Humboldt, no mezclada” [...]). Asimismo el remate conclusivo, la inversión final y el juego de tiempos verbales, tienen un efecto intensificador pues los indígenas, dice, van “comiendo la tierra que los comerá”.

El eje figural del texto está en la contigüidad y el desplazamiento, se sitúa en la cadena horizontal de los significantes, no en la vertical de las metáforas, que tienen diferente potencial creador. Este rasgo, presente en toda la obra del escritor homenajeado, obedece a la proximidad autoral con el lector ya que la metonimia es una figura que, por vecindad de los significados, se alía rápidamente con el entendimiento y la intuición. Según nuestro modo de ver este rasgo sustantivo de la escritura del autor es claro indicador de la ética en la actitud del explorador-cronista-comunicador.

El texto comentado deja lugar todavía para una pincelada -a modo de insinuada silueta moral- acerca de los “indios andantes”, pues dice que los otomacos son “barro que anda hacia el barro, barro erguido”, con lo cual se señala al paso el color de su piel.

Si todos los años se alza el Orinoco, los otomacos también lo hacen sobre sus desventajas.

Eduardo Galeano explorador y cronista de nuestra cultura da cuenta a través de más de cuarenta libros de la vida compleja, sufrida y diversa de nuestro continente latinoamericano así como de centroamérica, África, y otras regiones pauperizadas del mundo.

Da cuenta del continente de los dos océanos y de los muchos mares, del que es verde y frutal, ocre y desértico o cordillerano, lacustre y selvático, el de las cien culturas, el que habla en español, portugués y en lenguas nativas, el que construye futuro como el mejor, aunque lo hace en medio de grandes dificultades estructurales e históricas.

Importa destacar que Galeano en su obra numerosa se apega a las raíces multiculturales, a la lengua española y a sus variantes americanas.



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

En verdad, desde esta variante referida, plural y americana, se fecunda la lengua española que en su origen fue solo peninsular. Y se fecunda con un amor a veces desamorado que lleva ya más de 500 años al término de los cuales, la lengua en la que hablamos es en la diversidad. Es una pero pronto será la segunda más hablada en el mundo.

De manera que la prosa de EG, libertándose de la atadura de los géneros literarios fundamenta, construye y expande al español no solo por el esmero con el que lo usa sino además por sus registros y riquezas, por su aproximación a las formas del habla, dado el imperativo comunicacional que exhibe y el afán por llegar a los más en un continente que aun lucha contra el analfabetismo.

Galeano explora la cultura latinoamericana valiéndose de la escritura con la cual conserva, fija y ahonda su caudal a la manera de la deriva de nuestros grandes ríos y sus recursividades. Pero si explora, documenta, relata, mira y registra, es porque interpreta y protocoliza. Lo hace con estatuto narrativo y así también demarca la cultura con su selección, la participa y consolida.

En sus textos pone en evidencia a los territorios y sus cartografías en tanto que expresiones de geografía humana y sitios primeros donde se escribió y se seguirá escribiendo la historia inacabable de los pueblos, de sus culturas y de cuanto les pertenece.

La ficcionalidad de esta prosa es propia de toda producción literaria. No obstante, su apego realista a lo verificable confirma que en los mencionados lugares radican las identidades y las fuerzas morales de los hombres y mujeres que construyen colectivamente con sus valores y su memoria.

Quien recorre, conoce, escucha, registra, testimonia y documenta, es porque vive lo narrado, testimonia comprometidamente. Por esta razón su escritura re-vive y lo hace con apreciable autenticidad, con escasa transformación o artilugio literario. Así, la prosa de sus libros da lugar a través de pequeños textos a una suerte de epopeya progresiva, con cierto minimalismo, en la que anida y alienta lo trascendente y lo grande como manifestación de lo sencillamente humano y cotidiano.

Eduardo Galeano habla en su escritura. Dice a lo latinoamericano como escenario de luchas, postergaciones, carencias y desvíos pero también de sentimientos, ideas y certidumbres. A veces asume cierta visión desde la cual América Latina fue o es la pecadora; lo hace porque siempre habla de su redención y de las marcas distintivas de sus otros lenguajes, etnias y singularidades que no obstante estar silenciados pujan por continuar.

Su escritura es la de un explorador o la de un cronista, pero en tanto que registro, procede a una recreación que reduce al mínimo lo imaginado. Es así por imperativo ético de la función comunicadora y porque no quiere desnaturalizar los contenidos que siempre son caracterizadores y explican las idiosincrasias.

No se nos escapa que su discurso apuesta a una comunicación con propósitos re-fundadores, reinstaladores de la comunidad. El procedimiento primero consagra la *proximidad* con el lector. Es un rasgo que está presente en toda su obra, la atraviesa como un aire fresco en el que se celebra la libertad, la ocurrencia, la memoria, la superación del dolor, la heroicidad y la terca esperanza.

Así es que todo cuanto somos y deseamos ser alienta en su obra como un fervor entusiasta, como una ternura o actitud amorosa que nos legitima y obliga a estar en nosotros mismos plenamente.

En otro plano se puede decir que no hay una verdadera literatura sin un movimiento de ida que está en el texto y otro de vuelta que está en el sentido y la interpretación del lector. La literatura se instala precisamente en esa especie de comunidad sin cohabitantes.

Ahora bien, en la obra del autor que hoy premiamos esa ida y vuelta es una verdadera necesidad ya que los silencios o elipsis, los desplazamientos de los significantes, las sugerencias o



ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

reticencias, exigen que tengamos cosas en común para que se dé la interlocución y luego la comprensión.

Estas son las condiciones generales apreciables en su obra que generan el salto de chispa que enciende al sentido como acción de la significación responsable y vivencial, la que mancomuna, para lo cual además cuestiona las hegemonías en procura del sujeto más allá del objeto. Asimismo por congruencia con sus ideas y valores Eduardo Galeano es un decidor incansable de sus textos, un trabajador de la oralidad.

Por tanto los procedimientos literarios en su prosa están al servicio de los fines y expresan congruencia y autenticidad. Congruencia con los postulados, autenticidad como manera de asumir el oficio de la escritura y la participación en la construcción social de la cultura y la política.

Hace un momento hablamos de la ética en su literatura y de la reinstalación de lo que mancomuna. Por este motivo es que en su prosa hay escaso vuelo fantasioso y permanente aproximación a las formas y giros del habla.

Como consecuencia de lo apuntado se destacan los contrastes, los símbolos, la ironía, frecuente como látigo que sacude y desafía al entendimiento. También es frecuente la paradoja que exige al entendimiento y que por ello es un antecedente de la metáfora epistemológica, constructora de conocimiento. También son frecuentes los paralelismos, el oxímoron o desavenencia opositora entre el sentido de dos palabras o elementos, la descripción y las especificidades del retrato, estampa y silueta, los pequeños catálogos, la enumeración heterogénea, la inversión o conmutación, el final conclusivo y enfático, a veces reticente.

Como se ve, su prosa -no obstante tener sencillez sintáctica y léxica- es cuidada y resultado de una ardua elaboración y corrección sin las cuales no sería posible. En cuanto a los contenidos, lejos de quedarse en la impugnación, da curso a varias formas de la ternura solidaria y comprensiva de lo primordial, de la inocencia de los pueblos y sus gestos, de sus dioses y costumbres, de sus leyendas y sus mitos, de los modos y maneras de vivir, de amar y sucumbir.

Eduardo Galeano se ha hecho acreedor de esta distinción por sus más de cuarenta obras y sus varias ediciones, por las redes espirituales y de conciencia a las que han dado lugar, porque su prosa se sitúa en la construcción social y colectiva de Iberoamérica.

Se ha hecho acreedor de este premio de la Academia Nacional de Letras, por derechos emergentes de su conducta y de su obra. Porque con su escritura y desde ella vela por la esperanza de los justos.

Montevideo, 21 de junio de 2013.



Les confieso que estoy emocionado y agradecido, por recibir este regalo de mis colegas y porque este acto de generosidad tiene lugar en la sala que lleva el nombre de Julio Castro.

El fue mi maestro y mi amigo, en los tiempos del semanario "Marcha", tiempos de imborrable memoria, y de Julio aprendí su entrañable manera de demostrar, como demostró escribiendo y viviendo, que se puede ser el más sabio de los sencillos y el más sencillo de los sabios, sin temor a la verdad, por mucho que ella pueda doler.

Por eso lo asesinaron: porque este gran periodista se había formado siendo maestro rural y como buen hijo de la naturaleza sabía que la palabra es el alma y quién miente traiciona el alma.

Julio jamás traicionó ni se traicionó, y esa pasión de verdad le costó la vida.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

A su memoria, por siempre encendida, quiero dedicar el premio que generosamente se me está concediendo.

Eduardo Galeano

Por qué escribo

Para empezar, una confesión: desde que era bebé, quise ser jugador de fútbol. Y fui el mejor de los mejores, el número uno, pero solo en sueños, mientras dormía.

Al despertar, no bien caminaba un par de pasos y pateaba alguna piedrita en la vereda, ya confirmaba que el fútbol no era lo mío. Estaba visto; yo no tenía más remedio que probar algún otro oficio. Intenté varios, sin suerte, hasta que por fin intenté escribir, a ver si algo salía, por las dudas.

Y en eso ando. Lo intenté, y lo sigo intentando.

Quise, quiero, decir más con menos, y escribo buscando palabras que sean mejores que el silencio, como exigía mi querido Juan Carlos Onetti.

No es fácil encontrar esas palabras, las desnudas, las que valen la pena. Escribo varias veces cada frase, cada página, en trabajosa guerra contra la inflación palabraria, que es más jodida que la inflación monetaria.

Intenté, y sigo intentando, aprender a volar en la oscuridad, como los murciélagos, en estos tiempos sombríos.

Intenté, y sigo intentando, asumir mi incapacidad de ser neutral y mi incapacidad de ser objetivo, quizás porque me niego a convertirme en objeto, indiferente a las pasiones humanas.

Intenté, y sigo intentando, descubrir a las mujeres y a los hombres animados por la voluntad de justicia y la voluntad de belleza, más allá de las fronteras del tiempo y de los mapas, porque ellos son mis compatriotas y mis contemporáneos, hayan nacido donde hayan nacido y hayan vivido cuando hayan vivido.

Intenté, intento, ser tan porfiado como para seguir creyendo, a pesar de todos los pesares, que nosotros, los humanitos, estamos bastante mal hechos, pero todavía no estamos terminados.

Intenté, y tengo la esperanza de seguir intentando, ser más fuerte que el miedo al error o al castigo, a la hora de elegir en el eterno combate entre los indignos y los indignados.

Eduardo Galeano
Montevideo, 21 de junio de 2013.